

bum Benjamin, centum octoginta millia electorum virorum bellatorum, ut pugnarent contra domum Israël, et reducerent regnum Roboam filio Salomonis.

22. ^a Factus est autem sermo Domini ad Semeiam virum Dei, dicens:

23. Loquere ad Roboam filium Salomonis regem Juda, et ad omnem domum Juda, et Benjamin, et reliquos de populo, dicens:

24. Hæc dicit Dominus: Non ascendetis, neque bellabitis contra fratres vestros filios Israël: revertatur vir in domum suam, à me enim factum est verbum hoc. Audierunt sermonem Domini, et reversi sunt de itinere sicut eis præceperat Dominus.

25. Edificavit autem Jeroboam Sichem in monte Ephraim, et habitavit ibi: et egressus inde edificavit Phanuel.

26. Dixitque Jeroboam in corde suo: Nunc revertetur regnum ad domum David,

27. Si ascenderit populus iste ut faciat sacrificia in domo Domini in Jerusalem: et converteretur cor populi hujus ad dominum suum Roboam regem Juda, interficietque me, et revertentur ad eum.

28. ^b Et excogitavit consilio fecit duos vitulos aureos, et dixit eis: Nolite ultra ascendere in Jerusalem: Ecce dii tui Israël, qui te eduxerunt de terra Ægypti.

29. Posuitque unum in Bethel, et alterum in Dan.

30. El factum est verbum hoc in peccatum: ibat enim populus ad adorandum vitulum usque in Dan.

31. Et fecit fana in excelsis, et ^d sacerdotes de extremis populi, qui non erant de filiis Levi.

¹ Véase lo que de este profeta se dice en el II de los Paralip. xii, 15.

² Aunque los Israelitas por un movimiento muy libre de su voluntad habian abandonado á Roboam, y elegido por su rey á Jeroboam; esto no obstante, Dios como causa primera y universal habia conducido todos sus pasos, y dejando suelta la brida á su resentimiento contra Roboam, habia reunido las voluntades de mas de un millon de hombres para que siguieran á Jeroboam sin la menor oposicion.

³ Todo esto prueba que el profeta tenia un grande crédito no solamente con el rey, sino tambien con todo el pueblo, pues todo él al punto obedeció y dejó las armas.

⁴ Que habia sido combatida y arruinada por Abimelech. *Judic.* ix, 45.

⁵ Que estaba á la otra parte del Jordán y del torrente de Jabón. Gedeón la destruyó, *Judic.* viii, 17. Jeroboam la reedificó, y fortificó para tener en sujecion toda aquella tierra.

⁶ Conociendo Jeroboam que el lazo de la religion es el mas fuerte de todos para contener los reinos; y sabiendo que los Israelitas no tenian otro lugar, adonde acudir á ofrecer á Dios sacrificios, que Jerusalem, donde reinaba Roboam, y que esto podria serles ocasion de que volviesen á su obediencia; pensó por un medio politico el mas impio poner una pared eterna de separacion entre los dos pueblos, haciendo que el suyo mudase de religion, y que no tuviese que salir de sus dominios para ofrecer los sacrificios.

⁷ En la una extremidad del reino hácia el Mediodía.

⁸ En la otra extremidad de sus Estados hácia el Septentrion.

⁹ Y de aqui tuvo principio la pública idolatría de Israel, en la que continuó obstinadamente hasta su cautiverio y dispersion.

¹⁰ No quiere esto decir, que los tomaba de lo mas vil é infimo del pueblo, porque esto hubiera sido un medio de nacer despreciable un culto, que este príncipe queria establecer; sino de las extremidades del pueblo, esto es, del cuerpo del pueblo, no ciñéndose precisamente á la tribu de Levi, sino recibiendo indiferentemente de las otras á todos los que querian consagrarse al servicio de los altares. Véase el capitulo xiii, 33.

^a II Paralip. xi, 2. — ^b Tobia i, 5. — ^c Exod. xxxii, 8. — ^d II Paralip. xi, 15; xiii, 9.

ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra la casa de Israel, y reducir el reino á la obediencia de Roboam hijo de Salomón.

22. Mas el Señor habló á Semeías ¹ hombre de Dios, diciendo:

23. Habla á Roboam hijo de Salomón rey de Judá y á toda la casa de Judá, y de Benjamín, y á los otros del pueblo, diciendo:

24. Esto dice el Señor: No subiréis, ni peleareis contra vuestros hermanos los hijos de Israel: vuélvase cada uno á su casa, porque yo soy el que he hecho esta cosa ². Oyeron las palabras del Señor, y volviéronse de su jornada, como el Señor se lo habia mandado ³.

25. Y Jeroboam reedificó á Sichem ⁴ en el monte de Ephraim, y habitó allí: y habiendo salido de allí, edificó á Phanuel ⁵.

26. Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá ⁶ el reino á la casa de David,

27. Si subiere este pueblo á Jerusalem á ofrecer sacrificios en la casa del Señor: y se volverá el corazón de este pueblo á Roboam su señor, rey de Judá, y me matarán á mí, y se tornarán á él.

28. Y despues de bien pensado hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo: No querais en adelante subir á Jerusalem: Aquí tienes, Israel, tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

29. Y puso el uno en Bethel ⁷, y el otro en Dan ⁸:

30. Y este hecho fué ocasion de pecado ⁹: porque el pueblo iba hasta Dan á adorar el becerro.

31. Hizo tambien templos en los altos, y puso por sacerdotes á los últimos del pueblo ¹⁰, que no eran del linaje de Levi.

32. Constituitque diem solemnem in mense octavo, quintadecima die mensis, in similitudinem solemnitatis, quæ celebrabatur in Juda. Et ascendens altare, similiter fecit in Bethel, ut immolaret vitulis, quos fabricatus fuerat: constituitque in Bethel sacerdotes excelsorum, quæ fecerat.

33. Et ascendit super altare quod extruxerat in Bethel, quintadecima die mensis octavi, quem finxerat de corde suo: et fecit solemnitatem filiis Israël, et ascendit super altare, ut adoleret incensum

32. Y estableció un dia de fiesta en el mes octavo, el dia quince del mes ¹, á semejanza de la solemnidad, que se celebraba en Judá. Y subiendo al altar ², hizo lo mismo en Bethel, para ofrecer sacrificios á los becerros, que habia fabricado: y en Bethel estableció sacerdotes de los lugares altos, que habia hecho.

33. Y subió sobre el altar que habia erigido en Bethel, el dia quince del mes octavo, que de su capricho habia inventado ³: é hizo fiesta para los hijos de Israel, y subió sobre el altar, para quemar el incienso.

CAPÍTULO XIII.

Un profeta anuncia á Jeroboam, que los sacerdotes de los altos serian degollados sobre aquel altar, en que él ofrecía incienso. Este profeta engañado por otro de Bethel, come en aquel lugar contra el precepto del Señor, y cuando se volvía á su casa, envía Dios un leon, que le mata.

1. Et ecce vir Dei venit de Juda in sermone Domini in Bethel, Jeroboam stante super altare, et thus jaciente.

2. Et exclamavit contra altare in sermone Domini, et ait: Altare, altare, hæc dicit Dominus: Ecce filius nascetur domui David, Josias nomine, et immolabit super te sacer-

1. Y hé aquí que un varon de Dios por orden del Señor ¹ vino de Judá á Bethel, cuando Jeroboam estaba sobre el altar, y echaba el incienso.

2. Y exclamó contra el altar de parte del Señor, y dijo: Altar, altar ², esto dice el Señor: Hé aquí que nacerá un hijo en la casa de David, que se llamará Josias ³, y hará degollar sobre tí los

¹ Á imitacion de la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba en el mes de setiembre segun la ley; pero Jeroboam la estableció en el mes octavo ó de octubre.

² Lo que se debe entender á la letra, porque eran muy grandes los que por entonces solian levantarse. De este modo pretendió Jeroboam reunir en su persona las dos supremas autoridades del imperio y del sacerdocio. Pero por esto mismo incurrió en la indignacion del cielo, y en el odio de toda la tribu de Judá, y aun de muchos de las otras tribus. Pretendió confundir dos dignidades, de las cuales cada una pide todo un hombre, y que Dios quiso que fuesen distintas, por ser sus ocupaciones de naturaleza muy diferente, aunque las dos miran á un mismo fin, que es dirigir á los hombres, y someterlos á Dios. Es importantísimo que Moisés y Aarón vivan como hermanos, y que obren de concierto y con las mismas miras, si verdaderamente se desea la felicidad del Estado, y la paz de la Iglesia. Cuando en lo sucesivo un rey de Judá entró en el pensamiento de querer usurparse las funciones sacerdotales, Dios se declaró á favor de los derechos de los hijos de Aarón, hiriendo de lepra al temerario, que tuvo la osadía de extender una sacrilega mano sobre el incensario.

³ Por cuanto la fiesta de los Tabernáculos se celebraba en el precedente setiembre. Desde este dia en que Jeroboam estableció el culto de los becerros de oro, se deben contar los trescientos y noventa años de la prevaricacion de Israel, de que se habla en el cap. iv, 5 de Ezequiel. Esto fué lo que hizo Jeroboam, escogido rey de Israel por el mismo Dios; pero escogido en medio de su cólera y furor. El Señor despues de un ejemplo tan funesto nos libre de desear ser elevados en autoridad sobre los otros, puesto que esta misma elevacion puede ser frecuentemente un efecto de su ira, ó por lo menos la causa de una caída espantosa, y de terribles consecuencias.

⁴ Este profeta parece diverso de los tres famosos que entonces se conocian; es á saber, Semeías, Ahías Silonita, y Adó, ó Jedó, como se nombra en el Hebreo; porque esto que aquí se cuenta sucedió en el primer año del reinado de Jeroboam, y Semeías vivió por lo menos hasta el diez y ocho, como se infiere del II de los Paralip. xii, 13, 15. No fué Ahías Silonita, porque despues de este suceso envió Jeroboam á su mujer á que le consultase sobre la enfermedad de su hijo, como se refiere en el capitulo siguiente. Ni tampoco Adó, ó Jedó, del cual se dice II Paralip. xii, 15, xiii, 22, que escribió las nctas de Roboam, y de Abías su hijo y sucesor.

⁵ El profeta no enderezó su palabra á Jeroboam, que era el autor y cabeza de la prevaricacion; sino al mismo altar, anunciando de un modo enfático, que este altar sacrilego seria destruido, y abolido el culto del becerro de oro por un príncipe de la misma casa de David, á quien este pueblo acababa de rebelarse, y de sacudir el yugo.

⁶ Esto se cumplió trescientos y cincuenta años despues de esta profecía, que mas parece una narracion de un suceso pasado, que vaticinio de lo que habia de suceder tantos años despues. La serie de la historia hará ver el puntual cumplimiento de todo esto. Esta es una prueba invencible en favor de nuestra santa religion. Es indubitable que todo hombre que anuncia con certidumbre sucesos venideros, de que no hay la menor sospecha ni prevision, y á los que deben concurrir las voluntades libres de las criaturas, habla por inspiracion divina; y por consiguiente una religion apoyada sobre semejantes profecias, no puede ser sino la obra de Dios.

^a IV Reg. xxiii, 16.

dotes excelsorum, qui nunc in te thura succedunt, et ossa hominum super te incendet.

3. Deditque in illa die signum, dicens: Hoc erit signum quod locutus est Dominus: Ecce altare scindetur, et effundetur cinis qui in eo est.

4. Cumque audisset rex sermonem hominis Dei, quem in clamaverat contra altare in Bethel, extendit manum suam de altari, dicens: Apprehendite eum. Et exaruit manus ejus, quam extenderat contra eum: nec valuit retrahere eam ad se.

5. Altare quoque scissum est, et effusus est cinis de altari, juxta signum quod prædixerat vir Dei in sermone Domini.

6. Et ait rex ad virum Dei: Deprecare faciem Domini Dei tui, et ora pro me, ut restituatur manus mea mihi. Oravitque vir Dei faciem Domini, et reversa est manus regis ad eum, et facta est sicut prius fuerat.

7. Locutus est autem rex ad virum Dei: Veni mecum domum ut prandeas, et dabo tibi munera.

8. Responditque vir Dei ad regem: Si derideris mihi mediam partem domus tuæ, non veniam tecum, nec comedam panem, neque bibam aquam in loco isto.

9. Sic enim mandatum est mihi in sermone Domini præcipientis: Non comedes panem, neque bibes aquam, nec reverteris per viam, quâ venisti.

10. Abiit ergo per aliam viam, et non est reversus per iter, quo venerat in Bethel.

11. Prophetes autem quidam senex habitabat in Bethel, ad quem venerunt filii sui, et narraverunt ei omnia opera, quæ fecerat vir

sacerdotes de los altos¹, que ahora queman sobre tí incensos, y sobre tí quemará huesos de hombres.

3. Y dió en aquel día una señal², diciendo: Esta será la señal de que ha hablado el Señor: Hé aquí que el altar se partirá, y se derramará la ceniza que está sobre él.

4. Y cuando el rey oyó las palabras del hombre de Dios, que había pronunciado en alta voz contra el altar en Bethel, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prendedle. Y secósele la mano, que había extendido contra él: y no la pudo retirar hácia sí.

5. El altar se partió, y se derramó la ceniza del altar, conforme á la señal que el varon de Dios había anunciado en nombre del Señor.

6. Y dijo el rey al hombre de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y haz oración por mí, para que me sea restituida mi mano. Y el varon de Dios hizo oración al Señor, y el rey recobró su mano, y se le quedó³ como había estado antes.

7. Y dijo el rey al hombre de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y yo te daré regalos.

8. Y respondió al rey el varon de Dios: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iré contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar⁴:

9. Porque así me fué mandado de parte del Señor que me dió esta orden: No comerás pan, ni beberás agua, ni te volverás por el camino, por donde veniste⁵.

10. Fuése pues por otro camino, y no volvió por el camino, por donde había ido á Bethel.

11. Mas habitaba en Bethel un profeta anciano⁶, á quien vinieron, y le contaron sus hijos todas las obras, que había hecho el varon de Dios

1 No los que entonces quemaban incienso sobre el altar, sino los que imitando la impiedad de estos lo quemarán en el reinado de Josías, que hará también desenterrar, y quemar sobre el mismo altar los huesos de los que ahora viven, IV Reg. xxiii, 16.

2 No una sola, sino tres; porque el altar se quebró, y se derramaron sus cenizas; al rey se le secó la mano; y despues la recobró, y usó de ella como antes.

3 Tan sana y entera, como estaba antes; pero no por eso volvió sobre sí, ni se arrepintió. Véase el v. 33. Se ve por aquí, hasta qué punto sube la osadía y ceguera de un pecador, cuando le llega á dominar una pasión violenta.

4 Para dar un testimonio mas auténtico del horror que le causaba la impiedad de este pueblo y de su rey, y mostrando con esta conducta, que Dios no quería que sus verdaderos adoradores tuviesen algun comercio con unos ídólatras y profanadores de su culto.

5 Esta expresión, y orden que da Dios al profeta, parece que fué para significarle, que sucedería infaliblemente lo que por su ministerio había enviado á decir á Jeroboam. La Escritura santa por la idea de *volverse por el mismo camino*, suele dar á entender el mal suceso de una empresa. Véase *Isai.* xxxvii, 34.

6 El nombre de este profeta segun el Caldeo era Micheas, distinto del que con el mismo nombre tiene lugar entre los doce menores. Los intérpretes con S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO creen comunmente, que lo era del verdadero Dios, y así se infiere de todo el contexto; pero las revoluciones que había visto en la casa de Israel, tenían muy flaca y debilitada su fe. Lo que le contaron de la predicción y de los milagros del hombre de Dios venido de Judá, excitó en él vivos deseos de verle, y de conversar con él. Corrió en su seguimiento, y como veía que ni por ruegos ni por instancias conseguiría hacerle volver pasos atrás, creyó neciamente poder llamar la mentira á su socorro, por el gran deseo que tenía de llevarle, y tenerle consigo. Puede ser también que se persuadiese que la prohibición expresa, que Dios le había hecho de comer en la ciudad de Bethel, no se debía entender sino con los de la casa de Jeroboam, y de los que seguían su falsa religion. Por *pan* entiende todo lo que comunmente sirve para alimento del hombre, como ya hemos notado en otros lugares.

Dei illa die in Bethel: et verba quæ locutus fuerat ad regem, narraverunt patri suo.

12. Et dixit eis pater eorum: Per quam viam abiit? Ostenderunt ei filii sui viam, per quam abierat vir Dei, qui venerat de Juda.

13. Et ait filiis suis: Sternite mihi asinum. Qui cum stravissent, ascendit.

14. Et abiit post virum Dei, et invenit eum sedentem subtus terebinthum: et ait illi: Tune es vir Dei qui venisti de Juda? Respondit illi: Ego sum.

15. Dixitque ad eum: Veni mecum domum, ut comedas panem.

16. Qui ait: Non possum reverti, neque venire tecum, nec comedam panem, neque bibam aquam in loco isto:

17. Quia locutus est Dominus ad me in sermone Domini, dicens: Non comedes panem, et non bibes aquam ibi, nec reverteris per viam, quâ ieris.

18. Qui ait illi: Et ego propheta sum similis tui: et Angelus locutus est mihi in sermone Domini, dicens: Reduc eum tecum in domum tuam, ut comedat panem, et bibat aquam: Fecellit eum.

19. Et reduxit secum: comedit ergo panem in domo ejus, et bibit aquam.

20. Cumque sederent ad mensam, factus est sermo Domini ad prophetam, qui reduxerat eum.

21. Et exclamavit ad virum Dei, qui venerat de Juda, dicens: Hæc dicit Dominus: Quia non obediens fuisti ori Domini, et non custodisti mandatum, quod præcepit tibi Dominus Deus tuus,

22. Et reversus es, et comedisti panem, et bibisti aquam, in loco in quo præcepit tibi ne comederes panem, neque biberes aquam, non inferatur cadaver tuum in sepulchrum patrum tuorum.

23. Cumque comedisset et bibisset, stravit

aquel día en Bethel: y refirieron á su padre las palabras, que había hablado al rey.

12. Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fué? Y sus hijos mostraronle el camino, por donde se había vuelto el varon de Dios, que había venido de Judá.

13. Y dijo á sus hijos: Aparejadme el asno. Los cuales habiéndolo aparejado, montó,

14. Y se fué en busca del varon de Dios, y hallóle¹ sentado debajo de un terebintho: y dijole: ¿Eres tu el varon de Dios que has venido de Judá? Respondió él: Yo soy.

15. Y dijole: Ven conmigo² á casa para comer pan.

16. Él respondió: Yo no puedo volver, ni ir contigo³, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar:

17. Porque el Señor con palabra del Señor⁴ me mandó, diciendo: No comerás pan, ni beberás agua allí, ni volverás por el camino, por donde fueres.

18. Y aquel le dijo: Yo también soy profeta como tú: y un Ángel me ha hablado en nombre del Señor, diciendo: Hazle volver contigo á tu casa, para que coma pan, y beba agua. Engañóle⁵,

19. Y lo hizo volver consigo: comió pues pan en su casa, y bebió agua.

20. Y cuando estaban sentados á la mesa, habló el Señor al profeta⁶, que le había hecho volver.

21. Y exclamó, y dijo al varon de Dios, que había venido de Judá: Esto dice el Señor: Porque no has sido obediente á la palabra del Señor, y no has guardado el mandamiento que te dió el Señor Dios tuyo,

22. Y te has vuelto, y has comido pan, y bebido agua, en el lugar en que te mandó que no comieras pan, ni bebieras agua, no será llevado tu cadáver á el sepulcro de tus padres⁷.

23. Y luego que comió y bebió⁸, aparejó su

1 MS. S. *E trobólo* sentado bajo de una encina, segun la voz $\eta\lambda\lambda\epsilon$ del texto hebreo, que los LXX vierten siempre por $\eta\delta\rho\upsilon\varsigma$, *quercus*. Pero S. JERÓNIMO en su version latina la trasladó unas veces por encina, otras por terebintho.

2 MS. S. *Ve con mi*. — 3 MS. S. *Ni ir con tú*. — 4 Expresamente, por su propia boca.

5 MS. A. *Y enartóle*. MS. S. *E llevólo con sí*. El buen profeta, que debía tener un corazón sencillo, juzgó del ajeno por el suyo, y creyó al otro profeta incapaz de suponer falsamente una revelación divina. Se portó con demasiada ligereza, porque habiendo recibido una orden expresa del Señor, de la cual no podia dudar, le debía ser sospechoso todo lo que fuese contrario á ella, y volver al Señor á consultarle de nuevo sobre lo que este hombre, que se decía profeta, le anunciaba como de su parte. La prueba mas segura que podemos tener para conocer que un espíritu no es de Dios, es cuando sugiere alguna cosa que es contraria á las revelaciones que tenemos de Dios. Y así debemos desechar toda novedad que quiera introducirse, por muy revestida y fundada que parezca, siempre que se oponga á la revelación divina declarada en las Escrituras, y propuesta por la Iglesia en la tradición ó en los concilios. Véase S. PABLO *ad Galat.* 1, 8.

6 Dios se sirvió del mismo profeta que le había engañado, como de instrumento para intimarle la pena, que había de padecer por su credulidad y desobediencia. S. AGUSTIN, *lib. de Cura pro mort.* dice: *Que creyt obedecer, quando no obedeció.*

7 Este era uno de los mayores castigos que podia darse á un Hebreo.

8 Y luego que comió y bebió el profeta engañado, el otro que le había engañado, hizo aparejar su asno, etc.

asinum suum prophetæ, quem reduserat.

24. Qui cum abiisset, invenit eum leo in via, et occidit, et erat cadaver ejus projectum in itinere: asinus autem stabat juxta illum, et leo stabat juxta cadaver.

25. Et ecce, viri transeuntes viderunt cadaver projectum in via, et leonem stantem juxta cadaver. Et venerunt et divulgaverunt in civitate, in qua propheta ille senex habitabat.

26. Quod cum audisset propheta ille, qui reduserat eum de via, ait: Vir Dei est, qui inobediens fuit ori Domini, et tradidit eum Dominus leoni, et contregit eum, et occidit juxta verbum Domini, quod locutus est ei.

27. Dixitque ad filios suos: Sternite mihi asinum. Qui cum stravissent,

28. Et ille abiisset, invenit cadaver ejus projectum in via, et asinum et leonem stantes juxta cadaver: non comedit leo de cadavere, nec læsit asinum.

29. Tulit ergo propheta cadaver viri Dei, et posuit illud super asinum, et reversus intulit in civitatem prophetæ senis ut plangeret eum.

30. Et posuit cadaver ejus in sepulchro suo, et planxerunt eum: Heu, heu mi frater!

31. Cumque planxissent eum, dixit ad filios suos: Cum mortuus fuero, sepelite me in sepulchro, in quo vir Dei sepultus est: juxta ossa ejus ponite ossa mea.

32. Profectio enim veniet sermo, quem prædixit in sermone Domini contra altare quod est in Bethel, et contra omnia fana excelsorum, quæ sunt in urbibus Samariæ.

33. Post verba hæc non est reversus Jeroboam de via sua pessima, sed è contrario fe-

asno para el profeta, que habia hecho volver

24. Y habiendo partido este, encontróle un leon en el camino, y le mató, y su cadáver quedó tendido en el camino: y el asno estaba parado junto á él, y el leon se estaba tambien cerca de cadáver¹.

25. Y hé aquí, que unos hombres que pasaban vieron el cadáver tendido en el camino, y al leon parado cerca del cadáver. Y fueron y lo divulgaron en la ciudad, en que habitaba aquel profeta anciano.

26. Lo cual oido por aquel profeta, que le habia hecho volver del camino, dijo: El varon de Dios es, que fué desobediente á la palabra del Señor, y el Señor lo entregó á un leon, que le despedazó, y mató, conforme á la palabra que el Señor le habló.

27. Y dijo á sus hijos: Aparejadme el asno. Los cuales habiéndolo aparejado,

28. Y él marchádose, halló su cadáver tendido en el camino, y al asno y al leon que estaban parados junto al cadáver: el leon no comió del cadáver, ni dañó al asno.

29. Tomó pues el profeta el cadáver del varon de Dios, y cargólo sobre el asno, y volviéndose lo llevó² á la ciudad del profeta anciano³ para llorarle.

30. Y puso el cadáver de él en su sepulcro, y lloráronle⁴: ¡Ay, ay hermano mio!

31. Y despues de haberle llorado, dijo á sus hijos: Cuando yo muriere, enterradme en el sepulcro, en que ha sido enterrado el varon de Dios: poned mis huesos junto á sus huesos.

32. Porque ciertamente se cumplirá la palabra, que anunció de parte del Señor contra el altar que está en Bethel, y contra todos los templos de los altos, que hay en las ciudades de Samaria⁵.

33. Despues de estas cosas no se convirtió Jeroboam de su pésimo camino⁶, sino que por el

¹ Dando el Señor con esto repetidas pruebas, de que el fin trágico de aquel profeta no habia sido un accidente natural, sino un castigo extraordinario por su desobediencia. Todas las circunstancias que acompañan á este suceso, dan claramente á entender, que todo él iba dirigido por un poder supremo, y que el leon era el ejecutor de los decretos del cielo. Es opinion de los Padres que la muerte temporal aceptada con espíritu de penitencia, sirvió á este profeta para que purificase la falta que habia cometido. Véase S. Agustín de *Cura pro mort. cap. vii*. Jeroboam que añade impiedad á impiedad, y aquel profeta que por medio de una manifiesta mentira engaña á un hombre sencillo, y le hace faltar á las órdenes de Dios, quedan sin castigo; y se castiga con tanta severidad una falta, que comunmente se cree nos haber pasado de ligera. El Señor por sus ocultos juicios que nos son incomprendibles, deja frecuentemente sin castigo á los mas grandes pecadores hasta la muerte; y castiga con la mayor severidad las faltas mas ligeras de sus siervos y escogidos. Pero ¿quién valiéndose de los ojos de la fe, no registra en esto mismo los azotes mas terribles de su justicia, y los rasgos mas brillantes de su paternal benignidad y misericordia? Luego hay otra vida, en la que unos padecerán la pena de sus delitos; y los otros purificados en esta con castigos pasajeros, recibirán la recompensa eterna de su justicia. Véase á S. Agustín en el lugar citado.

² MS. 8. *Aduyto*. — ³ *A la ciudad* del mismo, que era el profeta anciano. — ⁴ MS. 7. *El llantaronlo*.

⁵ Convencido este profeta de la verdad de las predicciones del hombre de Dios, le hizo un entierro honorífico, y quiso ser enterrado en el mismo sepulcro, para que no se tocara á sus huesos, cuando fuesen quemados los de los otros sobre los altares consagrados á los ídolos. Lo que sucedió, como veremos en la historia de Josías. *IV Reg. xxiii, 18*. La ciudad de Samaria no estaba aun edificada, ni el reino de las diez tribus tenia el nombre de reino de Samaria; pero era un profeta el que hablaba.

⁶ Asombra verdaderamente como despues de tantos beneficios y prodigios permanece Jeroboam, y muere obstinado en su dureza. Pero así como todo contribuye al bien de los que aman á Dios, del mismo modo todo, aun los

cit de novissimis populi sacerdotes excelsorum: quicumque volebat, implebat manum suam, et fiebat sacerdos excelsorum.

34. Et propter hanc causam peccavit domus Jeroboam, et eversa est, et deleta de superficie terræ.

contrario hizo sacerdotes de los altos de los últimos del pueblo¹: todo aquel que queria, henchia su mano², y era hecho sacerdote de los altos.

34. Y por esta causa pecó la casa de Jeroboam, y fué destruida, y raída de la superficie de la tierra³.

CAPITULO XIV.

La mujer de Jeroboam consulta al profeta Ahías sobre la enfermedad de su hijo. El profeta le intimó la muerte del hijo, y el exterminio de toda su familia. Muere Jeroboam, y le sucede su hijo Nadab. Sesac rey de Egipto aquea la casa del Señor en Jerusalém. Muere Roboam, y sucede su hijo Abía.

1. In tempore illo ægrotavit Abia filius Jeroboam.

2. Dixitque Jeroboam uxori suæ: Surge, et commuta habitum, ne cognoscaris quòd sis uxor Jeroboam: et vade in Silo, ubi est Ahias propheta, qui locutus est mihi, quòd regnatura essem super populum hunc.

3. Tolle quoque in manu tua decem panes, et crustulam, et vas mellis, et vade ad illum: ipse enim indicabit tibi quid eventurum sit puero huic.

4. Fecit ut dixerat uxor Jeroboam: et consurgens abiit in Silo, et venit in domum Ahiae: at ille non poterat videre, quia caligaverant oculi ejus præ senectute.

5. Dixit autem Dominus ad Ahiam: Ecce uxor Jeroboam ingreditur ut consulat te super filio suo qui ægrotat: hæc et hæc loqueris ei. Cum ergo illa intraret, et dissimularet se esse quæ erat,

6. Audivit Ahias sonitum pedum ejus introeuntis per ostium, et ait: Ingredere uxor Jeroboam: quare aliam te esse simulas? ego autem missus sum ad te durus nuntius.

7. Vade, et dic Jeroboam: Hæc dicit Domi-

1. En aquel tiempo⁴ enfermó Abía hijo de Jeroboam.

2. Y dijo Jeroboam á su mujer: Anda, y muda de vestido⁵, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam: y vé á Silo, en donde está Ahías profeta, el que me anunció, que habia de reinar sobre este pueblo.

3. Toma tambien en tu mano diez panes⁶, y una tortica, y una orza de miel, y véte á él: porque él te declarará lo que ha de acaecer á este muchacho.

4. La mujer de Jeroboam lo hizo como se le habia dicho: y levantándose partió⁷ á Silo, y fué á casa de Ahías; mas él no podia ver, porque se le habian oscurecido los ojos por la vejez.

5. Y el Señor dijo á Ahías: Aquí entra la mujer de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo: esto y esio le dirás. Pues como ella entrase, y disimulase ser la que era,

6. Oyó Ahías el ruido de sus piés cuando entraba por la puerta, y dijo: Entra mujer de Jeroboam: ¿porqué te finges ser otra? mas yo soy enviado á tí para darte una mala noticia.

7. Vé, y di á Jeroboam: Esto dice el Señor

beneficios de Dios, ocasionan el endurecimiento y ruina de los impíos, por el abuso que de ellos hacen. Los Pharaones y los Jeroboames no deben apartarse de los ojos de todos los Cristianos, como ejemplos de una verdad tan terrible.

¹ Como se presentaban, sin eleccion y sin exámen de sus costumbres, doctrina, y linaje.

² Se consagraba: venia con una hostia para sacrificarla, y con las insignias sacerdotales. Otros trasladan: *Implebat manum suam*, esto es, *manum Jeroboami*, haciéndole presentes para conseguir de él el sacerdocio. S. Hieron. in *cap. iv Osee*. Pero el sentido propio de esta frase en la Escritura: *Implere manum alicujus*, es: Destinar alguno al sacerdocio, poniéndole en la mano la hostia, y lo demás que pertenecia al sacrificio. Véase el *Exodo* xxviii, 41. Que significa lo mismo que *consagrar la mano*.

³ Veinte y dos ó veinte y tres años despues de su rebelion.

⁴ Es muy probable que esto acaeciese en los últimos años del reinado de Jeroboam.

⁵ Temia, que el profeta indignado contra él por su apostasia, se negase á darle respuesta; como si el que se suponía tener luz para reconocer la suerte de aquel jóven, no la tuviese igual para saber con certidumbre quien era la que venia á consultarle.

⁶ Los que iban á consultar á los profetas les llevaban sus presentes. *I Reg. ix, 7*. Estos que llevaba la mujer de Jeroboam, eran propios de una mujer plebeya, para ocultar mejor su designio.

⁷ *Consurgens abiit*. Es un hebraismo; quiere decir: *Partió sin dilacion*. Silo pertenecia á la tribu de Ephraim.